

El Problema de la Existencia

Apuntes de Clase

Lunes 26 de febrero, 2018

Dr. Axel Arturo Barceló Aspeitia

abarcelo@filosoficas.unam.mx

Habíamos visto en las sesiones anteriores que, desde los orígenes de la filosofía occidental, uno de los fenómenos más desconcertantes para nuestra disciplina ha sido el hecho de que percibimos, hablamos y pensamos (correctamente) de las cosas más heterogéneas: ficciones, sucesos en el pasado, situaciones meramente posibles, cosas imposibles, etc. Queda abierta la cuestión de qué significa que nuestras experiencias, enunciados y pensamientos sean *correctos* (¿quiere decir que sean verdaderos, exitosos o qué?), pero aun más importante es preguntarse ¿significa esto que nuestra realidad es heterogénea y que la componen entidades (y propiedades) de diferentes tipos – lo que los filósofos llaman “*categorías ontológicas*”? Los que responden que sí tienen que explicar, entonces, cómo se relacionan los entes de estos diferentes tipos. Hablaremos de esto con más detenimiento la próxima sesión. Vale la pena mencionar también que, a lo largo del semestre hablaremos casi siempre de entidades en vez de propiedades, aun cuando los mismos problemas, y las mismas propuestas de soluciones también se les aplican.

Los que responden que no, es decir, los que piensan que la realidad es homogénea, tienen que resolver dos tareas más: en primer lugar, tienen que decirnos cuál es el único tipo de objetos que sí existen y justificar su decisión. En otras palabras, tienen que explicar porqué, de los diferentes presuntos tipos de cosas de las que hablamos y pensamos, es ese particular tipo el único que corresponde con la realidad. En segundo lugar, tiene que explicar, además, porqué, aunque la realidad es homogénea, *parece* ser heterogénea, es decir, tiene que explicar de qué hablan, por ejemplo, los enunciados verdaderos que parecen decir cosas *sobre* objetos que, según ellos, no existen.

Diferentes tipos de filósofos han dado diferentes tipos de respuestas a estas dos preguntas. Entre los que piensan que hay un sólo tipo ontológico de entidades hay quienes piensan que sólo los entes físicos existen, otros piensan que sólo los naturales, otros piensan que sólo los ideales, etc. Cada uno de ellos

defiende su elección de diferentes maneras. Diferentes criterios se han postulado para distinguir el tipo de entidades que realmente existen: desde sostener que las entidades que realmente existen son sólo aquellas a los que apelamos para dar razón de nuestra experiencia, hasta decir que sólo podemos estar seguros de que existen realmente aquellas entidades cuya existencia podemos verificar directamente, etc. Respecto a la segunda pregunta, la estrategia más común entre los que piensan que la realidad es homogénea, desde Platón hasta nuestros tiempos, es argumentar que la aparente heterogeneidad de la realidad sólo pertenece al lenguaje, la experiencia y/o el pensamiento, es decir, que no existe en la realidad sino que se la añadimos nosotros; que lo que los otros filósofos consideran diferentes maneras de ser de las cosas, en realidad no son más que diferentes maneras de *experimentar, hablar o pensar* la realidad. Por ejemplo, aquellos que, como John Locke, creen que todo lo existente es concreto, sostendrán que no existen entidades abstractas; que aun cuando existen términos generales en nuestro lenguaje, éstos no refieren a un tipo especial de entidades abstractas, sino a entidades concretas; que usamos expresiones abstractas para hablar de entidades concretas de *manera general*. Estrategias similares se han propuesto para dar cuenta de la verdad de enunciados como los siguientes, que parecen hablar de entes tan extraños como familias promedio, unicornios o bodas:

- La familia mexicana promedio tiene 2.4 hijos.
- No existen los unicornios.
- La boda de Eurídice y Noemí fue hermosa.

A este tipo de estrategias se les conoce como “*nominalistas*” porque tratan de defender la homogeneidad de la realidad *moviendo* su aparente heterogeneidad al ámbito lingüístico. Estrategias análogas existen para dar cuenta también de la aparente heterogeneidad de nuestras percepciones y pensamientos.

A fin de cuentas, quien sostiene que la realidad es homogénea, pese a la aparente heterogeneidad que percibimos, de la que hablamos y pensamos, necesita mostrar que nuestra experiencia, pensamiento y lenguaje no son confiables guías hacia la realidad. En consecuencia, debe *traducir* lo que decimos, percibimos y pensamos, de manera que quede claro que, aunque parezca lo contrario, nunca nos referimos sino al único tipo de entidades que realmente existen. Por ejemplo, cuando decimos que la ballena es

mamífero, aunque parezca que estamos hablando de una entidad abstracta – la ballena – en realidad estamos hablando sólo de entidades concretas – las ballenas, en plural. Esto gracias a que decir que la ballena es mamífero no parece ser sino decir que las ballenas son mamíferos. El lenguaje nos confunde y puede hacernos creer que, además de las ballenas concretas, existen las ballenas abstractas, pero no es así.

Sin embargo, no cualquier traducción o asignación de hechos que involucren entidades de un tipo a enunciados (o pensamientos o percepciones) verdaderos cuenta. No hay consenso sobre exactamente qué es necesario para que una asignación de hechos a enunciados cuente como una reducción efectiva, pero comúnmente se dice que dicha asignación debe ser (1) sistemática, (2) total, (3) respetar lo más posible nuestras intuiciones sobre de qué tratan nuestros enunciados y, lo que es más importante, (4) debe armonizar con nuestra epistemología. Muchos filósofos (por ejemplo, van Riel 2011 o McCauley 1981) añaden también la condición extra de que, (5) al traducir los enunciados, éstos deben ser más claros, es decir, que la reducción también debe ser o estar ligada a algún tipo de explicación.

Dado que la considero la condición más importante, me detendré un poco más en explicar la cuarta condición de armonía epistemológica. Esta condición – cuya versión más conocida tal vez sea la que presenta Benacerraf en su famoso artículo sobre la verdad matemática – está basada en la intuición generalizada de que es imposible conocer la verdad de un enunciado sin hacer algo que de manera central involucre a los hechos y objetos de los que trata el enunciado. Por ejemplo, yo no puedo saber si es cierto que “para que una violeta crezca en una maceta, hay que regarla mucho” si no hago algo que me relacione de alguna manera, directa o indirecta con aquello de lo que trata en el enunciado, es decir, con las violetas y sus condiciones de crecimiento. Puede que tenga experiencia con las violetas y su crecimiento o que haya leído o escuchado a alguien que sí la tiene, etc. De cualquier manera, mi conocimiento debe involucrar de alguna manera eso sobre lo que conozco. Y si bien no hay acuerdo generalizado sobre qué tipo de involucramiento es requerido, sí es ampliamente reconocido que alguno debe darse. Por lo tanto, debemos rechazar cualquier teoría que nos diga que un tipo de enunciados verdaderos tratan sobre un tipo de cosas que no están involucradas en lo absoluto en la manera que solemos conocer si enunciados de dicho tipo son verdaderas.

Bibliografía extra:

Brian Garrett (2010) "La Existencia" en ¿Qué es eso llamado metafísica?, Alianza Editorial.

Raphael van Riel y Robert Van Gulick (2016) "Scientific Reduction", The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Winter 2016 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <<https://plato.stanford.edu/archives/win2016/entries/scientific-reduction/>>.